

Libros burgaleses de memorias y noticias

ANÓNIMO DE BURGOS DEL SIGLO XVII

CONTINUACION.

Los Comendadores del Hospital del Rey

En este dicho año de 1609 fué ansimismo el alboroto y ruido con los comendadores del Hospital del Rey (1), su destierro de la dicha su casa, su desasosiego y retraimiento en el monasterio de mi padre y señor San Francisco, los cuales estuvieron cinco meses defendien-

(1) Respecto a este «alboroto y ruido» en los Comendadores del Hospital del Rey pueden verse noticias extensas y curiosísimas en la obra de nuestro inolvidable compañero de la Comisión de Monumentos D. Amancio Rodríguez titulada «El Real Monasterio de las Huelgas y el Hospital del Rey» (t. 2.º págs. 86 a 121).

Siendo imposible dar en una breve nota extracto de lo allí expuesto, me limitaré a decir que habiendo empezado la cuestión por el nombramiento de un Visitador que examinase las cuentas y el estado del Hospital, que lo fué el Obispo de Calahorra Sr. Manso a quien designó al efecto Felipe III en 1603, se complicó por las protestas de los Comendadores a quienes apoyaba el Nuncio de Su Santidad. Las cuestiones entre el Obispo Visitador y el Nuncio y la gestión de D. Alfonso López Gallo, nombrado administrador, abundan en detalles extremadamente pintorescos. Así, por ejemplo, cuenta el Sr. Rodríguez, refiriéndose a documentos auténticos: que bajando al Hospital el Obispo visitador, acompañado del Corregidor y el Teniente corregidor de Burgos y varios alguaciles, halló en el atrio de aquella casa a los Comendadores con un Clérigo Notario que empezó a leer y notificar las Letras apostólicas para que inhibiese de la visita, al cual clérigo acudieron «dos alguaciles de dicho Señor y Corregidor, y le arrimaron a una pared, dándole muchos empellones y mojicones, de manera que le hicieron salir mucha sangre y le quitaron las letras apostólicas» y que otro día, también sobre lectura de un mandamiento del Nuncio, en presencia de la Sra. Abadesa de las Huelgas y del citado administrador López Gallo, en el contador bajo del Monasterio, fué el Licenciado Pizarro agredido por un alguacil que «la acometió por la espalda, y le asió de los cabezones y le quitó por fuerza las Letras Apostólicas rompiéndolas con mucha violencia y tratándole muy mal de obra y de palabra, diciéndole que fuese preso»; que el administrador Gallo prohibió que nadie saliese del Hospital sin su licencia y obtuvo del Corregidor de Burgos que le enviase, para hacerlo cumplir, alabarderos del Castillo: y cien cosas más, que sin duda producirían verdadero escándalo entre los timoratos burgaleses, como lo reflejan nuestro Anónimo.

do y siguiendo su causa, con mucho cuidado y solícitud, contra don Alonso Gallo, Administrador y visitador del dicho Hospital real, que los eché de él y desterró; de donde resultaron muy grandes revueltas y pesadumbres hasta tanto que fué a mano de Su Santidad y lo remitió a su Nuncio... y el Sr. Nuncio, con la información, relación y papeles que le mostraron, envió (1) para todas las Iglesias, Parroquias y Monasterios de Burgos y de Palencia, donde era prebendado el dicho D. Alonso Gallo y para la Iglesia de Villafranca, donde el dicho señor D. Alonso Gallo era provisor de aquel insigne hospital, y así estuvo el entredicho en todas estas partes desde principio de Noviembre del dicho año 1609 hasta veinticinco de Febrero, que fué segundo día de Cuaresma, en que se celebraba la fiesta del Santo Matías, que por haber sido su día en miércoles de ceniza no se pudo celebrar dicha fiesta, y así este día, segundo de Cuaresma, que fué jueves, vino el correo de la Corte, por la posta, con las nuevas que traía de levantar el entredicho y *cesatio a divinis*, que había veintisiete días le había en Burgos y sus arrabales, que habían causado mucho dolor, pena y sentimiento en toda la gente por la falta de no haber misas ni sacramentos, y con esta nueva, que vino en este día, se alegró y regocijó toda la ciudad.

Muertes repentinas

En este dicho año de 1609, murió muchísima gente en la dicha ciudad de Burgos, de todo género de personas y estados; y cuando más apretó la enfermedad fué desde la entrada de Septiembre hasta cerca de Navidad.

Hubo muchas muertes repentinas, y las más en gente principal, las cuales irán nombradas porque sea memoria de quiénes y cómo fueron.

(1) Faltan en el manuscrito, sin duda, algunas palabras; lo que el Nuncio envió fué una declaración de entredicho y cesación *a divinis*, como luego se dice. A este entredicho y a las graves censuras por el Nuncio fulminadas se refiere el Sr. Rodríguez (Obra citada en la nota anterior) diciendo que se dió lugar «a espectáculos tan indignos como el que ocurrió en 23 de Noviembre de 1609. Celebraban un funeral en la iglesia de S. Lorenzo y entre los asistentes estaba el Corregidor de Burgos, Paez del Castillo: notó su presencia el Ldo. Carrillo é inmediatamente se dirigió a la sacristía para notificar a los clérigos de la parroquia que no saliesen a celebrar la Misa porque en ella estaba el citado corregidor, nominalmente excomulgado; protestó este indignado cuando lo supo; pero los clérigos no quisieron continuar hasta que se salió, originándose de aquí un escándalo extraordinario de los fieles, y después en toda la Ciudad. Así consta en una carta que el mismo Corregidor escribió al Rey en aquella fecha y en la que además dice: en la Ciudad hay muchas Iglesias cerradas y no se celebra en ella, por el entredicho que tiene puesto el Nuncio, que todo el pueblo está muy afligido y conviene que se remedie».

El primero que comenzó, ya se dijo al principio de los sucesos de este año, como fué el Racionero Oliba, músico de esta santa Iglesia cómo le hallaron muerto en su cama habiéndose acostado bueno y sano.

Murió luego tras él, de muerte natural, un caballero que se decía Luis de San Zoles (1), persona muy honrada, rica, de prendas y calidad.

Murió el doctor Aresti, Canónigo de la magistral y púlpito (2) de esta Santa Iglesia, el cual se acostó bueno y sano en primero de Julio, y habiendo estado aquella tarde en la Capilla de la Visitación de Santa Isabel, de donde era capellán mayor, habiendo capitulado las vísperas del día siguiente, que es la principal advocación y fiesta de la dicha Capilla, y acabadas las vísperas, se fué, juntamente con otros señores prebendados, a jugar los bolos en una huerta, donde se holgaron mucho, y se fueron de allí a cenar, cada uno a su casa, y el doctor Aresti a la suya, donde se acostó bueno y sano y amaneció muerto al otro día, que puso a toda la Iglesia en harta admiración y miedo. Pasados dos meses se pusieron edictos en toda España para la oposición del canonicato y vinieron cuatro opositores muy calificados en sangres y letras, haciendo sus actos públicamente. Al fin le llevó el Doctor Gil que le posee el día de hoy.

Murió otro caballero que se llamaba Juan de Salamanca (3), a los primeros de Agosto, de muerte repentina, la cual fué de esta

(1) El Padre Prieto, que escribía hacia 1636, cita en su «Historia de Burgos», el de San Zoles, entre los mayorazgos de la Ciudad, diciendo: «D. Pedro San Zoles posee la torre de San Zoles y su mayorazgo de Sandoval; hay uno en hembra.»

El Padre Palacios tantas veces citado, dice que los San Zoles «son muy conocidos en Burgos y en Toledo por su antigua nobleza. En esta ciudad gozaron de casa, torre y mayorazgo que todo recayó en los Mirandas. Una de sus grandezas es el haber sido señores de la Torre de San Zoles, que es junto a las Huelgas, y es parroquia con cura que ponían estos Señores.

Aunque muy desfigurada se conserva, como todos los burgaleses saben, esta torre o casa fuerte, la única, creo, en todo el termino de Burgos, que permanece en pie y su iglesia.

Ultimamente, por herencia sin duda de los Mirandas, perteneció esta torre a los Sres. Condes de Berberana

(2) *Canónigo de púlpito* se decía al Magistral. Así dice Sta. Teresa de Jesús, precisamente hablando en su libro de las «Fundaciones» de la que hizo en Burgos.

(3) El apellido Salamanca era de los nobilísimos de Burgos, Figura en las relaciones de linajes y de mayorazgos burgaleses del P. Prieto. y el P. Bernardo de Palacios dice de esta familia: «En esta ciudad son muchos los caballeros de este apellido, por haber entroncado unos con otros, como son: Salamanca-Matienzos, Salamanca-Varillas, Salamanca-Forcallos. Los principales son los patronos de Sta. Clara y de muchas capillas, en San Pablo, San Francisco y

manera: Que estando en el patio de comedias (1), sentado en una silla para oír representar, le dió un *parasismo* muy grande sin poder hablar palabra, y viéndole la gente que allí estaba de aquella manera, y que echaba espuma por la boca, conociendo que se moría, le llevaron, con harta presteza, en la silla donde estaba sentado, para su casa, y antes que a ella llegasen se les murió, sin decir cosa ninguna.

Murió asimismo doña Catalina de Cañas (2), mujer de don Juan de Salamanca, harto niña y hermosa, después de haber tenido un parto feliz y venturoso de un hijo...

Murió en el mes de septiembre el canónigo Aguilar, harto mozo y muy siervo de Dios, otro día de la Cruz de Septiembre, que se corrían toros, por la solemnidad de la fiesta, en la cual murieron a los cuernos de los toros cuatro hombres, sin otros que hubo heridos.

Murió otro caballero que se llamaba D. Juan de Frías (3), y era

San Lesmes, que en todas se hallan de ellos muchos sepulcros; son sus armas una flor de lis y dos leones.

Curiosas noticias del linaje de los Salamancas se hallan en un libro burgalés del siglo XVIII, poco conocido que se titula «Arbol genealógico de la antigua casa de Velasco; Señores de la Villa de Berberana, hecho por Gregorio Leal, Archivista de la Ciudad de Burgos-En Burgos imp. de Joseph de Navas (sin año) pero la dedicatoria está fechada en 1756). A la página 78 con motivo del matrimonio de D.^a Blanca de Velasco y Castilla, 9.^a Señora de Berberana, con D. Juan Rodríguez de Salamanca Barillas, comienza una larga relación del linaje de los Salamancas, puestos que alcanzaron, patronatos que disfrutaban, etc.

(1) No hay por desgracia, en Burgos, estudios especiales acerca de las representaciones dramáticas y lugares en que se verificaban. Algo puede rastrearse respecto al asunto en los «Apuntes para la historia del histrionismo español»; del que fué mi ilustre amigo D. Cristóbal Pérez Pastor.

En Burgos muchos saben que antes de edificarse el actual teatro hubo otro, que los ancianos recuerdan, en la calle de la Puebla, inmediato a la actual Comandancia de Ingenieros. Pero el teatro más antiguo, y al que debe referirse nuestro anónimo, creo poder asegurar que estuvo en lo que hoy llamamos Corralón de las Tahonas, y fué destruido en el siglo XVIII.

(2) Familia también ilustre «Son, dice el P. Palacios, conocidos hijosdalgo en estos reinos. La casa primitiva es en la calle que llaman de pellejería. Son patronos de la capilla de San Jerónimo y San Julián en la Iglesia del Real convento de la Santísima Trinidad y del arco y entierro de la magdalena en las Carmelitas Descalzas, como consta de los rótulos con letras de oro que tienen en ella». El P. Prieto cita a los Cañas entre los linajes de Burgos y dice que D. Juan de Cañas y frías, del hábito de Santiago, posee un buen mayorazgo.

De esta familia era D. Andrés de Cañas frías, regidor de Burgos en 1583, según Martínez Añibarro (Diccionario) personalidad saliente que escribió y recogió gran número de papeles que hoy se conservan en el Museo Británico de Londres y cuyo inventario publicó el Sr. Gayangos en el Catálogo de los Manuscritos españoles de aquel museo. Este depósito de documentos tocantes a Burgos merecía ser estudiado detenidamente.

(3) *Frías*, otra familia burgalesa ilustre, emparentada con la anterior, citada por el Pa-

teniente de capitán del Castillo de Burgos, por el Duque de Lerma que es castellano de dicho Castillo (1); murió muy mozo, en la cual plaza de capitán entró en su lugar D. Eugenio Gallo (2), por buena solícitud que tuvo y diligencia.

Murió, ansimismo de muerte repentina, Doña Isabel de Lerma (3), mujer que fué de Juan Alonso Salinas, alcalde mayor de Burgos, y madre de D. Martín de Salinas, alcalde mayor desta dicha ciudad (4). la cual murió estando sana y buena, y sin haberla precedido de enfermedad ni accidente ninguno, mas de que se quedó así muerta de súbito sin hablar palabra.

Murió doña Luisa de Castro (5), mujer de García del Pesso, de

dre Prieto y por el P. Palacios, quien dice que «sus entierros son en Viejarúa, donde se hallan muchos escudos de sus armas.

(1) Sabido es que Felipe III, empeñado en cargar de honores a su favorito nombró al Duque de Lerma teniente o *castellano* de la fortaleza de Burgos, por Cédula Real de 23 de Febrero de 1599. Pueden verse detalles acerca de este nombramiento, honores que llevaba anejos, dificultades con que tropezó en nuestro Ayuntamiento, etc. en la monografía de Oliver Copóns «El Castillo de Burgos», pág. 136 y siguientes.

(2) *Gallos*. El P. Prieto incluye este apellido entre los linajes de Burgos, cita entre los Señores de Vasallos a D. Alonso Gallo Señor de Fuente Pelayo y al hablar de los mayorazgos, añade: «De este apellido hay cinco mayorazgos y en calidad». El P. Palacios dice que «el origen de los Gallos es la torre de Escalada, de que son Señores, traen por armas tres gallos negros, uno sobre otro, en campo de oro, a la mano derecha; y a la izquierda un castillo con llamas y la orla ocho aspas negras en campo de plata... Poblaron en Burgos, donde tienen su casa en la calle de Cantarranas la Menor, frente a la Iglesia de la Compañía (*es decir hoy calle San Lorenzo frente a la parroquia de este nombre*) y sus entierros principales en S. Francisco, en la Capilla de S. Luis Obispo. Otros muchos patronatos tienen estos Señores, como son el coro bajo de S. Agustín, y la suntuosa Capilla de S. Gregorio y la Sacristia en el Convento de S. Pablo que labró el Obispo de Segovia D. Gregorio Gallo».

(3) Del apellido Lerma dice el P. Prieto que es de los linajes de Burgos, y respecto a Mayorazgos, dice: «Tiene cuatro; no hace cincuenta años, tenía cincuenta; hanse embebido en otras casas «Por su parte, Fr. Bernardo de Palacios menciona su escudo; bien conocido en Burgos, donde se conservan las capillas por los Lermas fundadas en la Catedral y S. Gil «Acuartelado una cruz a manera de las de calatrava en campo de oro y una media luna menguante de plata en campo azul... Su casa, dice, es en la calle de S. Lorenzo; (*Hoy Fernán-González*) otra es en la de los Avellanos

(4) Acerca del apellido Salinas, dice el tan citado P. Palacios «El primero de esta ilustre casa se halla D. Juan Alonso Salinas, hijo de Juan Martínez Lería, natural de Salinas, cuyo hijo fué Juan Alonso Salinas, Alcalde Mayor de Burgos, abuelo de D. Martín de Salinas, que también lo fué caballero del hábito de Santiago, su casa tienen en el Mercado Mayor, (*hoy Plaza Mayor*) junto a la muralla.

(5) El apellido Castro era ilustre y conocidísimo en el Burgos antiguo. Aún hoy se conserva la preciosa capilla de la Natividad en S. Gil Abad, erigida por esta familia y en la cual hay cartelas genealógicas. El P. Prieto dice: «de este apellido hay ocho Mayorazgos; solía haber hasta once, han resumido por hembras; de estos hay algunos ricos y uno de ellos mucho «y

enfermedad que tuvo muy larga; siendo muy caritativa y cristiana (1).

Murió, estando en Roma, otro canónigo desta Santa Iglesia, llamado el Maestro Jofre, el cual estaba en la curia romana por agente de esta su Iglesia, habiendo poco tiempo que era canónigo, y murió harto mozo.

Murió ansimismo de muerte repentina otro caballero llamado Alvaro Gallo, hombre en días, que estando en la cama, algo malo, se les murió de repente, sin decir palabra ninguna ni haber recibido los Sacramentos...

Murió ansimismo Don Alonso de Lerma, Canónigo desta Santa Iglesia, habiendo estado en la cama de una muy larga enfermedad y rigurosa.

Murió también D. Juan de Velasco, Canónigo desta Santa Iglesia y Arcediano de Valpuesta, estando en un lugar que se llama Cuzcurrita,

Murió ansimismo otro caballero que se llamaba Cristóbal de Ayala (2), en breve tiempo, de una enfermedad apretada..

Murió este día, a una misma hora y tiempo que el dicho Cristóbal de Ayala, el Padre Maestro Machado, Comendador en el Monasterio de Nuestra Señora de la Merced de esta ciudad de Burgos, martes, octava de nuestra Señora de la Concepción, habiendo predicado el miércoles antes en el Hospital, un alto sermón en alabanza de la purísima y limpia Concepción de nuestra señora, habiendo dicho en el púlpito que quizá sería aquel el último sermón que predicase; y con él se pronosticó y anunció su muerte, y en bajando del púlpito se fué a su casa y se acostó, y al cabo de siete días, dió

el P. Palacios por su parte»: Muchos son los de este apellido en la ciudad y todos nobilísimos.. D. Alonso Núñez de Castro, en la dedicatoria de su libro *Sólo Madrid es Corte...* pone toda la descendencia de los Castros de nuestra Ciudad, Marqueses de Villalcampo y patronos de la Capilla de Nuestra Señora de Monserrat en el claustro del Real Monasterio de San Juan... Tienen casas en Burgos en el Huerto del Rey y en la calle de Cantarranas la Mayor» (*hoy Almirante Bonifaz*). Añade que en la de Huerto del Rey «se ven los retratos de muchos héroes ilustres que de esta familia fueron señalados en letras y en armas».

(1) «Los de este apellido, dice el P. Palacios..., son Regidores de nuestra Ciudad; su casa es en la calle de San Juan, sus entierros en la capilla de Santa Ana del Real Monasterio de San Juan. Emparentaron los Pessos, últimamente, con los Castros, en cuya casa recayeron sus mayorazgos. Tiénelos hoy D. Nicolás de Castro, hermano de D. Francisco, Marqués de Villalcampo, con todo lo a ellos adherente, hasta la hermita de San Jerónimo con todo su término en el Morco». (Recuérdese que el autor escribía hacia 1729).

(2) Linaje de Burgos, mentado por Prieto y con dos Mayorazgos: «se han juntado y los posee D. Pedro de Ayala». El P. Palacios no cita a esta familia, acaso extinguida o que abandonó Burgos.



(Fig. 1.)—Ara romana de Ranera de los Montes (Siglo I)

(Según fotografía comunicada por el P. E. Jalhay)

su alma al Señor, de que hizo toda la Ciudad harta lástima y soledad, por ser hombre de tan grandes letras y calidad y de muy buen gobierno para toda su Orden.

La Cruz de Septiembre

En la celebración y fiesta santa de la Exaltación de la Santísima Cruz, que se hace a 14 de Setiembre, y particularmente, con particular devoción y regocijos, que en esta ciudad de Burgos la celebran el Abad, oficiales y hermanos de ella... (1) hácese cada un año muy solemnes fiestas y regocijos de procesiones, toros, invenciones de pólvora, muchas y costosas, con otras cosas notables, donde acude al zumbido de esta fiesta tanta copia de gente de toda la comarca y de muchas leguas alrededor que no caben en la ciudad (2), y el año pasado, de 1608, hubo en el monasterio de mi señor san Francisco en el teatro y ornato donde se pone la Cruz santa (3), muchos papeles de poesía, muy curiosos y levantados, de mucho ingenio, enigmas y geroglíficos que fué cosa de ver y de considerar, todo en alabanza de la Cruz Santísima.

En las cuatro columnas de la cama donde estaba la divina Cruz, estaban puestas cuatro figuras de cuatro santos, muy al vivo y natural, arrimados cada uno a su columna, con su letrero del nombre

(1) Según parece lógicamente deducirse de lo que luego se dice, estos Hermanos *de ella* (de la Cruz) que celebraban su fiesta en el Monasterio de San Francisco, debían ser los de la Cofradía de tal nombre que, según el P. Palacios era de las «muchas y grandes» establecidas en aquella iglesia y que, añade, es «la que hace la Procesión que sale por toda la ciudad el Jueves Santo, con muchos pasos que representan los misterios de aquel día». Creo que esta noticia relacionada con las procesiones de Semana Santa en el Burgos antiguo, es la primera que se haya publicado.

(2) Era en efecto muy celebrada la fiesta del 14 de Septiembre desde muy antiguo, pero la solemnidad religiosa más importante debió celebrarse siempre en el Convento de San Agustín donde se hallaba la imagen del Crucificado, que hoy se venera en la Catedral, y a donde, en tal día, acostumbraba a acudir el Concejo de la Ciudad. Trasladada la imagen a la Catedral, por causa de la excomunión de religiosos, en 30 de Enero de 1886 (y no 1835 como, sin duda por error material, dice el Sr. Martínez Sanz en su «Historia de la Catedral», pág. 84), algunos años después el Ayuntamiento pidió que se restableciese la fiesta religiosa que en San Agustín se celebraba, y en 1856 convinieron Cabildo y Ayuntamiento la forma de verificarla, como hasta hoy se hace. (Pueden verse algunos detalles de todo esto en mi artículo «La restauración de la Capilla del Cristo», publicado en el Diario de Burgos en 14 de Septiembre de 1895).

(3) En la capilla llamada del Santísimo Cristo de dicho Monasterio, dice el P. Palacios, «se venera una imagen del natural, perfectísima y de tan gran magestad y perfección, tan lastimada y dolorosa...» De la capilla, añade, «son patronos los del apellido de Torre, regidores de nuestra Ciudad».

que tenía y pendiente de la mano un papel de coplas redondillas en alabanza de lo que tenía presente.

Y el primero de la mano derecha era el glorioso y bienaventurado Santo Domingo, con esta letra en su mano, mirando a nuestro padre San Francisco, la cual decía desta manera (1):

Francisco, de buena gana
vine, porque nos juntamos
y que juntos celebremos
su exaltación soberana.
Arbol de divino nombre,
no es el Cielo más que vos,
pues en él no cabe Dios
y en vos cupo Dios y hombre.

Al otro lado, a la mano izquierda, estaba mi glorioso padre y seráfico San Francisco, con la impresión de sus llagas mirando de hito al glorioso Santo Domingo, oyendo con atento oído su razón, el cual respondió con otra letra, lo siguiente:

Porque mostreis vuestra luz
quise, Domingo, traeros,
pues fuimos tan compañeros
en el amor de la cruz;
Cruz escogida de Dios,
nadie os debe más que yo,
pues quien sus llagás me dió
las recibió puesto en vos.

Al otro lado estaba el bien afortunado y dichoso Padre San Buenaventura con esta letra en la mano:

Cruz santa, abrazadme vos
con brazos que tal gozaron,
pues los vuestros abrazaron
los brazos del mismo Dios.

Del otro lado estaba, en correspondencia, el angélico y glorioso Doctor Santo Tomás de Aquino con una letra en la mano, en alabanza de la Santísima Cruz, la cual decía de esta manera:

(1) Las composiciones poéticas que a continuación se copian, aunque no exentas de defectos muchas de ellas, tienen gran sabor de época. Por esto, y por ser tan escasas las muestras de poesía burgalesa de ningún tiempo que se conservan, me ha parecido indispensable publicarlas.

Arbol santo, prenda clara,
Cruz de las almas reposo,
Quién fuere tan venturoso
Que en vos se crucificara.

Después de esto, había muchos papeles de poesías curiosas, de los cuales sacaron algunas por mi devoción (1), las cuales son las que se van siguiendo:

SONETO

Elena santa, reina esclarecida,
que por ser digna de inmortal memoria
os tiene el Rey eterno allá en su gloria
gozando eternos bienes sin medida.
Hoy vuestro celo santo nos convida
a celebrar gozosos vuestra historia
que a todo el Cristianismo es notoria
y en todas las edades referida.
Pues fuistes causa de quitar mil daños
con la merced que os hizo el alto cielo
de hallar la Santa Cruz acá en el suelo
por quien el cielo os da bienes tamaños,
que en esa cruz estuvo nuestra suerte,
pues nos dió vida y nos libró de muerte.

REDONDILLAS EN ALABANZA DE LA SANTISIMA CRUZ:

A no ser tan ancha vos,
Cruz divina, no cupiera
en vos la culpa primera
por ser hecha como Dios.
¿Quién no pone, Cruz divina,
con vos todos sus amores
pues sois de los pecadores
saludable medicina?
¿Quién no se abraza con vos,
pues en vos habemos visto
abrazado al mismo Cristo
con ser el inmenso Dios?
¿Quién en vuestros brazos fuertes

(1) Esta frase no muy clara «de las cuales sacaron algunas por mi devoción» ¿querría dar a entender que nuestro anónimo es autor de varias poesías de las copiadas?

no se desea enclavar
aunque hubiera de pasar
las penas de muchas muertes?
Pues una que en vos se obró
fué muerte de tal caudal
que dió vida general
porque a la muerte mató.
Y así sois nuestro blasón
nuestro escudo y nuestro amparo,
nuestro remedio y reparo,
nuestro báculo y bordón.
Sois vos, Cruz, la maestra llave
conque los cielos se abrieron,
por ser vos en quien pusieron
al que en el cielo no cabe.

OCTAVAS EN ALABANZA DE LA SANTISIMA CRUZ:

Arbol divino, soberana planta,
cuyo dichoso fruto nos dió vida,
bien que del suelo al cielo nos levanta
de nuestra antigua y mísera caída,
Madero dulce, de dulzura tanta,
que a todos a gustarle nos convida,
gloria del mundo, general consuelo,
que para nos, sin vos, no hubiera cielo.
Sois, Cruz divina, el montante fuerte
que a dos manos jugó el caudillo nuestro
en vos vino a matar la misma muerte
con mano poderosa y brazo diestro,
Y así se trocó en vos la triste suerte,
de mal en bien, que como tal maestro
hizo gloria la pena, gozo el llanto
que nadie, fuera de él, pudiera tanto.

ELOY GARCIA DE QUEVEDO.

(Continuará).